

Un viaje mediterráneo al país de las sombras

Cuando Lucia Carbone decide secuestrar a Rosario, el hijo adolescente del mafioso que asesinó a tía Rosa, cree estar haciendo justicia. Pero pronto descubrirá que el mundo adulto está hecho de sombras y que repararlo no es tan sencillo como parece.

Corre el año 1981 y la protagonista, Lucia Carbone, tiene dieciséis años. Vive en Reggio Calabria, una ciudad donde la mafia aún tiene mando en plaza y puede gobernar a su gusto la vida de los vivos y el recuerdo de los muertos.

Lucia es una joven despierta, empeñada en vengar la muerte de su tía Rosa, una mujer amante de la naturaleza y los libros, que unos sicarios asesinaron y dejaron tirada en una cuneta.



Nadie más de su familia parece querer acompañarla en esta aventura: el padre es un hombre apocado, la madre es una infeliz que solo regala amor incondicional al hijo pequeño, el hermano de Lucia, y hastío a todo lo demás que la rodea, incluida su hija.

La única que podría ayudarla es su abuela paterna, pero ya murió, así que la joven Lucia decide tomarse la justicia por su propia mano. Dicho y hecho: la chica consigue encerrar a Rosario, el hijo del «capo» de la mafia, en un sótano de la vieja casa de la abuela, ahora deshabitada. Nadie sabe nada de lo que va ocurriendo: ni sus padres, ni su amiga del alma Beatrice, ni Carmine, el joven compañero de clase que la guía en sus primeros escarceos amorosos.

Lucia visita y alimenta cada día a Rosario, encadenado en el sótano. El chico defiende su inocencia, alegando que la muerte de Rosa es algo que concierne al mundo de los adultos y que él nada sabe de los trapicheos de su familia. Los encuentros son tensos, cargados de rabia, pero también de una tensión sexual insólita. Un buen día Lucia muestra a Rosario una antigua foto donde aparece una mujer joven, la abuela, acompañada de un chiquillo, el padre de Rosario, y finalmente se descubre un antiguo lazo sentimental que unía a la tía Rosa, hija de la abuela, con Paolo, el hermano del padre de Rosario. Los dos fueron asesinados por sus propios allegados, siguiendo los dictados de una ley atroz, implacable a la hora de condenar las relaciones que no se alineaban con las tradiciones ancestrales.

Lucia y Rosario, jóvenes, inexpertos, hijos y nietos de una furia que remueve incluso los cimientos de la ciudad, tendrán que salir del sótano de la casa y de su maldición familiar para inventarse una vida nueva.

Leer *De las sombras me encargo yo* es, ante todo, sumergirse en un paisaje: en sus páginas escuchamos las respiraciones de la laberíntica ciudad de Reggio Calabria, que se agita como un gran animal que sueña; sentimos la inmensidad del Estrecho de Mesina, cuya remota mitología acompaña el día a día de nuestra protagonista; y vivimos, como si el preso fuéramos nosotros, la opresión del sótano lúgubre donde Lucia y Rosario forjan su improbable vínculo. Es en esa geografía donde se desarrolla una trama tan antigua y tan nueva como toda buena literatura: la de una joven que descubre el mundo de los adultos y se propone repararlo a su manera. Pero ese mundo, descubrirá pronto, no está hecho de claridades, de blancos y de negros, sino de la ambigüedad moral de las sombras.

* * * * *

«Una lengua absolutamente nueva que afirma y niega, alarma y consuela. La fuerza de una chiquilla que, al intentar reparar el mundo, termina descubriéndolo».

— Donatella Di Pietrantonio, autora de «La edad frágil»

Fragmento de la obra

Malasombras

El día en que decidí que iba a raptarlo y matarlo era un sábado de marzo, el mes zumbado. Lo recuerdo muy bien: soplaban un siroco frío, tiempo de malas pulgas. Beatrice me había obligado a seguirlo de cerca por toda la Avenida Garibaldi, murmurando, llenándome los oídos de suspiros y agarrándome tan fuerte del brazo que me dejó una marca.

—Volvamos ya —iba diciéndole yo.

—Solo un trecho más de acera —me suplicaba ella, sin despegarse de mí y con los ojos clavados en él, que caminaba por el centro de la calzada, lento, las manos en los bolsillos del abrigo negro.

Negro como un malasombra.

—Es feo —le decía yo, solo para cabrearla. Es fácil darle un disgusto a Beatrice.

—Es feo y guarro —le repetía muy flojito, deslizando la voz por los dientes apretados. Si quieres proteger a alguien, tienes que asustarlo.

Pero ella ni caso; enganchada a mí, me estiraba para que aflojara el paso, para que fuera más de prisa, para intentar esconderse, para significarse, para pasarme un poco de su ansia amorosa, para mantenerse a flote. Todo al mismo tiempo.

—Basta ya —Tuve que zarandearla y pararme en seco—. Me vas a arrancar la manga.

—Ay, perdóname, perdóname.

Es fácil hacer que Beatrice se sienta culpable.

Índice

Malasombras	Compañero Dante
Santa Lucia	Moretones
Hembras en guerra	Corazón de madre
Negra negrura	A medio camino
El minué	Atrapados
Funerales	Almejas
Cuerpos celestes	Los cimientos del amor
A voz en grito	Las voces de adentro
Manchas negras	Tramontana
Una rosa es una rosa	Sangre caliente
Ortigas	Estos placeres violentos
Blanco rencor	Una muestra
Yo soy la navaja	La caja de Pandora
Usos de la sal	El mundo recién nacido
Programa de variedades	De las sombras me encargo yo
Líbranos del mal	Catábasis
Osevèò	Todo lo que estamos
Agujeros negros	llamados a cumplir



Anna Mallamo

Para Anna Mallamo (Reggio Calabria), «hogar» significa el clima del sur, los compases de un tango y la literatura de Lorca. Escritora y periodista, ha dirigido distintos suplementos culturales en medios como la «Gazzetta del Sud». Es autora de «Lezioni di tango» (Città del Sole, 2010), sobre el mundo del tango y sus protagonistas, y sus relatos han aparecido en diversas antologías y revistas. Su primera novela, «De las sombras me encargo yo», publicada originalmente por Einaudi, ha merecido el Premio Supermondello y el Premio Vittorini Opera Prima, así como una nominación al Premio Strega.